

La antropología: Una nueva teoría para la arquitectura.

Tadria Cruz Ruiz

Resumen

La arquitectura es un reflejo de las diferentes actividades del quehacer humano, las cuales exigen un vínculo minucioso con la antropología, debido a que las tendencias de innovación de los espacios deben entenderlos como humanizadores contemplando las ideas socioculturales. Es a través de la experiencia etnográfica que el hombre incorpora las características esenciales de la espacialidad desde lo cotidiano hasta lo tecnológico.

La concreción de nuevos enfoques que incluyan la esencia del ser humano, permite una transformación lógica en una sociedad que evoluciona a un ritmo acelerado, el espacio es un elemento primordial donde se aprehenden todos los afectos y aspectos simbólicos que reconstruyen los hábitos y las creencias del hombre.

Es menester considerar el estudio de lo antrópico en las nuevas teorías de la arquitectura, debido a que el hombre mantiene una visión más allá del pensamiento individualista reconociendo sus afinidades o desigualdades con los grupos que le rodean. Además, es importante inferir los patrones frecuentes o extraordinarios en las etapas de la vida para la concepción de una arquitectura antropológica.

Palabras clave: Arquitectura antropológica, experiencia etnográfica, aspectos simbólicos, experiencia corpórea, habitador.

Introducción.

La antropología se encarga de estudiar al hombre en sus múltiples relaciones, la comprensión de la cultura como elemento diferenciador del resto de seres humanos, estudia al hombre en su totalidad sistémica, incluyendo los aspectos biológicos y socioculturales como parte integral de cualquiera de una comunidad o sociedad. El ser humano para la antropología, supone una fortificación debido a la necesidad de buscar el conocimiento, la certeza o la felicidad misma. El hombre vive con las ideas usuales bajo un soporte frágil que no permite en ocasiones observar más allá de ordinario, la percepción entonces en la vida cotidiana es una experiencia sensorial que es el único escaparate hacia uno de los rasgos más elocuentes y conmovedores de lo humano: la convivencia continua e ininterrumpida con los objetos y la intrincada red de vínculos que se establecen con el resultado del diseño arquitectónico.

La antropología del diseño permite representar elementos formales-espaciales desde las experiencias que el habitador define del lugar, no sólo de los objetos sino de todo aquello que es el reflejo de lo que se construye en una sociedad. Si bien no es algo nuevo, siempre ha colaborado de forma paralela en las decisiones de cualquier proyecto de diseño arquitectónico.

Precisamente la antropología del diseño trata de los usos e ideas sobre los objetos, y de objetos configurando la vida tangible y las ideas; que parten de la cotidianeidad, la imaginación y lo concreto, las creencias y los paradigmas

desde los que se construye aquello que parece lo real y lo importante. Tiene la finalidad de explorar lo que vincula lo humano con el ejercicio de fundamentar el diseño, a través de la creación de las cosas, el uso que se asignará y el significado que tendrá en el habitador, siempre identificando confinaciones temporales y espaciales.

La antropología: Una nueva teoría para la arquitectura

El objetivo de la antropología del diseño es inferir cuáles son los patrones frecuentes o extraordinarios del habitador, en el desarrollo de su biografía y las etapas de su vida a partir del diseño desde su concepción hasta su posible olvido, creando métodos para reflexionar sobre lo normal, lo común y lo extraño, lo vital y lo enfermizo que se exhibe en el diseño, lo cual es producto de cómo concebir y repensar el mundo desde el contexto, además de la temporalidad la cual puede ser dinámica o compleja.

Se concibe entonces para colaborar con el diseño como una ciencia de índole social que analiza al habitador desde una visión humanista, social y biológica. Su origen parte del griego *antrophos*, que significa hombre y *logos* que representa conocimiento. Parte también del positivismo pues un medio que busca la comprobación de la experiencia a través de los sentidos, donde la razón suele tener mayor relevancia que la irreflexión de los actos del ser humano.

Los referentes en campo suelen relacionarse con la organización de un grupo social, mediante el idioma, usos y

costumbres, religión, la manera de conducirse en la forma de vestir o hablar, conocidos como elementos etnográficos. Más tarde, se incorpora la cultura y las prácticas sociales de un grupo denominada actualmente antropología social.

Sin embargo, es necesario concretar nuevos enfoques que pueden apoyarse de la antropología para el estudio del ser humano, integrando disciplinas como el diseño. Para lo cual hay que partir de la antropología como ciencia de transformación del habitador, la sociedad y la cultura donde desarrolla su vida. Normalmente, la antropología se divide en diferentes ramas: física, cultural y social; la primera se ocupa primordialmente del origen de la raza humana y su evolución; la segunda especula el discernimiento del pasado mediante el estudio del presente y la última a los procedimientos creados por el hombre.

Existen diferentes ramificaciones de la antropología que se deben plantear para entender su relación con el diseño arquitectónico. Concurren diversas disciplinas relativas a la antropología, pero en lo que se refiere al diseño se puede contemplar específicamente la arqueología, antropología física, entre otras.

Los proyectos con una visión antrópica tienen como finalidad el fortalecimiento de la identidad de la comunidad y es producto de un estudio etnográfico, que se desarrolló previamente a la conceptualización arquitectónica. Sus principales retos son:

- » Propuesta Arquitectónica que represente la cosmovisión de la comunidad
- » Tener como foco articulador
- » Valores de la comunidad.



Figura 1. Plaza de armas Chihuahua.

También la tecnología participa en este proceso, al manufacturar los diversos objetos que dan origen a la innovación. Todos los estudios con las disciplinas ayudan a discernir el origen y el uso de los diseños y su relación con la vida cotidiana, debido a que no existe ningún habitador que no haga uso de algún objeto, ni tampoco hay disciplina que haga caso omiso a la relación con el mismo. Sin embargo, se carece de una visión transdisciplinaria e integradora de la antropología con el diseño, sólo se enfocan al este como actividad artística o científica.

Se debe hacer diseño y reflexionar sobre el mismo. Los problemas de diseño no son asunto de una sola disciplina, un oficio o un arte; su relación estrecha con la naturaleza y lo humano nos obliga a una visión que integre y comprenda lo específico (una comunidad de usuarios, una técnica, un problema local) y lo que trasciende dicha especificidad (una sociedad, la tecnología, lo global).

El diseñador arquitectónico, intenta proyectar su versión de la realidad a partir de la construcción de un ambiente que refleja las condiciones socioculturales de sus ocupantes.

Un claro ejemplo de esto, son los edificios religiosos que buscan mostrar grandes espacios, de gran altura, con acceso de la luz natural, de tal forma que converja la espiritualidad con el concepto de hallar la luz la verdad.

El espacio físico cambia a la función simbólica de la arquitectura, que se desarrolla a partir de la significación cultural de sus elementos, donde la geometría del edificio tiene un significado sociocultural.

El espacio es el punto de encuentro y entendimiento de la cultura, el reflejo del ser y lo que fue el hombre a partir de su expresión social e individual de su cosmovisión del mundo, de ahí la importancia de su vínculo con la antropología.

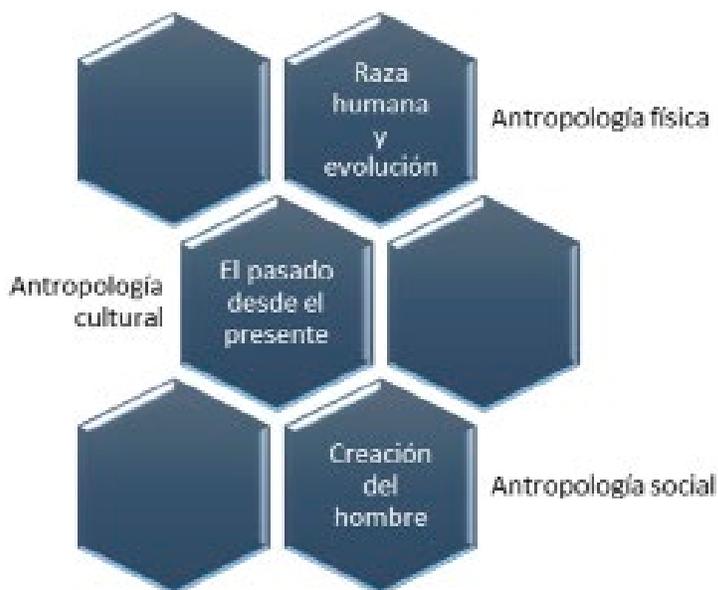


Figura 2. Antropología.

La antropología del diseño permite representar elementos formales-espaciales desde las experiencias que el habitador define del lugar, no sólo de los objetos sino de todo aquello que es el reflejo de lo que se construye en una sociedad. Si bien, no es algo nuevo siempre han colaborado de forma paralela en las decisiones de cualquier proyecto de diseño arquitectónico interior.

El ser humano para la antropología, supone una fortificación debido a la necesidad de buscar el conocimiento, la certeza o la felicidad misma. El hombre vive con las ideas usuales bajo un soporte frágil que no permite en ocasiones observar más allá de lo ordinario, la percepción entonces en la vida cotidiana es una experiencia sensorial que es el único escaparate hacia uno de los rasgos más elocuentes y conmovedores de lo humano: la convivencia continua e ininterrumpida con los objetos y la intrincada red de vínculos que se establecen con el resultado del diseño.

Precisamente la antropología del diseño trata de los usos e ideas sobre los objetos, y de objetos configurando la vi-

da tangible y las ideas; que parten de la cotidianidad, la imaginación y lo concreto, las creencias y los paradigmas desde los que se construye aquello que parece lo real y lo importante. Tiene la finalidad de explorar lo que vincula lo humano con el ejercicio de fundamentar el diseño, a través de la creación de las cosas, el uso que se asignará y el significado que tendrá en el habitador, siempre identificando confinaciones temporales y espaciales.

El objetivo de la antropología del diseño es inferir cuáles son los patrones frecuentes o extraordinarios del habitador en el desarrollo de su biografía y las etapas de su vida a partir del diseño desde su concepción hasta su posible olvido, creando métodos para reflexionar sobre lo normal, lo común y lo extraño, lo vital y lo enfermizo que se exhibe en el diseño, lo cual es producto de cómo concebir y repensar el mundo desde el contexto además de la temporalidad la cual puede ser dinámica o compleja.

La arquitectura es el reflejo cultural, que grita al espectador en todo momento las condiciones y situaciones bajo las cuales ha sido concebida y conformada;

de esto que los edificios son, en forma individual o colectiva, hechos que representan ideales sociales que buscan transmitir para lo que proyectados. Podemos entender entonces elementos que en relación con el ambiente cultural en el que están inscritos, nos relatan los valores que una determinada sociedad inculca y promueve, y al mismo tiempo, dejando un legado cultural. Esta condición cultural del espacio no solo es para el espacio colectivo sino también para el privado.

El espacio habitable o espacio arquitectónico, es el centro de conjunción de la comunidad entendida desde la más pequeña que es la familia hasta de mayor dimensión como una colonia, estado, etcétera. El objeto arquitectónico se vuelve el centro de desarrollo del que hacer de la comunidad y la visión con la cual fue concebido, determina su función social y cultural.

El espacio interior desde la visión de la antropología está orientado a resolver la problemática del que hacer del habitante en relación a su cultura, usos y costumbres.

El objetivo del diseño arquitectónico es crear una antropología del habitar, con el objetivo de entender más allá de la cuestión del hábitat, alcanza un nivel más amplio para situarse en distintas perspectivas. La relación con el espacio arquitectónico, es un proceso continuo de interpretación o simbolización del entorno que rodea al habitador. Habitar tiene que ver con la manera como la cultura se manifiesta en el espacio a partir de las intervenciones del habitador.

La idea del espacio arquitectónico se relaciona con la forma de abrigarse, de protegerse, pero también es como un punto de referencia que ordena el

mundo del habitador. Asociado entonces con la noción de un espacio protector, esto quiere decir, sentirse amparado ante cualquier actividad que ponga en riesgo la integridad física o emocional del habitador.

El habitar tiene que ver con reconocer dónde se encuentra el habitador y hacer saber a los demás el lugar donde converge, estar presente en la cultura a partir de la presencia. Heidegger lo establece también como construir y cuidar, pues en el proceso de construir está ya identificada la idea de habitar, pues sólo sí se es capaz de habitar entonces se puede construir. Lo que también significa que no existen habitadores que no se encuentren en algún lugar, y no existen lugares que no estén humanizados.

Lo corpóreo se entiende y se siente por quien lo vive en las diferentes acciones que realiza, sin separar la individualidad de la posesión del cuerpo debido a que es un agente que media entre lo físico y lo espiritual. Algunos autores coinciden en que la existencia como la conciencia de existir son inseparables del cuerpo, denominado por Marcell, "mi cuerpo", Sartre "en-sí" y Merleau-Ponty "cuerpo vivido". La experiencia que el habitador transmite a través del cuerpo desde tipologías morfológicas y temperamentales, la necesidad de reinterpretar y contextualizar la evolución de los procesos mentales a partir de lo corpóreo.

Se debe plantear la inseparabilidad del discernimiento del existir y el cuerpo para centrarse en la experiencia vivencial, sin olvidar los aspectos biológicos, pero sobre todo la repercusión de lo corpóreo en la conciencia, lo cual significa que éste tiene una tarea esencial en la existencia del habitador. El cuerpo otorga sentido a las cosas que le rodean y pueden o no entrar en fricción con él, lo que se aprende

de es lo que fortalece la totalidad e incluye lo referente a la orientación espacio-temporal de los habitantes.

Es importante mencionar que todo lo que se realiza de manera corpórea es aplicable a otro cuerpo, siempre es un ente psíquico, tanto el cuerpo ajeno como el propio percibido por los demás. El cuerpo ajeno es un ente asombroso, pues la corporeidad además de la objetividad del otro es rigurosamente inherentes. Para Merleau-Ponty era importante superar las posiciones empiristas al integrar el cuerpo, la percepción, la esencia de la vida y el lenguaje en la visión y aprehensión de los habitantes.

Los estímulos corpóreos son percibidos por el habitador de manera integral, y no por separado, en un contexto específico porque la percepción implica sinergia entre las sensaciones y el cuerpo en movimiento, lo corpóreo es el campo donde confluyen y se superponen las experiencias vividas por medio del cuerpo sin concebirlo como instrumento. Es decir, también los deseos son inseparables y no se pueden reprimir porque entonces se estaría hablando de un acto de exabrupto contra la propia corporeidad y por ende al bienestar del espacio en el diseño de interiores.

Existen dimensiones corporales que caracterizan la existencia del habitador, las cuales permiten comprender la realidad desde un sistema complejo, todas son capaces de configurar el cuerpo que hace entes naturales. Las que tienen una relación considerable con el diseño de interiores es la dimensión interpersonal donde se trata de percibir el cuerpo desde la estética; dimensión de la praxis considerándolo como instrumento para establecer los aspectos físicos; dimensión temporal donde se desenvuelve en el proceso de

crecimiento, madurez o envejecimiento; dimensión motivacional a partir de la sensorialidad a favor de la percepción y dimensión afectiva entorno a las acciones vivenciales.

Existen otras maneras de abordar lo corpóreo, el que ha sido de objeto de estudio por la biología denominado cuerpo como organismo, entendido como centro de energía cuya expresión se inscribe en la masa muscular, otro enfoque es el de la fenomenología sobre el cuerpo vivido que permite comprenderlo desde un plano ontológico y la última que puede relacionarse con la tradición religiosa. El habitador está en interacción de tres niveles: lo espiritual, lo físico y lo psíquico.

La temporalidad en la arquitectura, los usos y costumbres del habitador se van transformando con el tiempo, derivado de ello, el espacio en relación a su función y habitabilidad se transforma. El espacio analizado desde la temporalidad va caducando, es casi imposible que pasen las generaciones de habitantes sin que se modifique y tampoco puede ser tan flexible a las transformaciones, para que el edificio continúe teniendo vigencia; muchas veces las actividades se adaptan al espacio, lo cual se vuelve un reto para el diseñador.

La arquitectura determina la realidad del habitador, imaginemos el interior de una casona virreinal en su tiempo de origen y concepción, como vivienda de una familia de gran tamaño, con acceso a caballerizas, la fuente central que dotaba de agua a los habitantes y las letrinas al final del predio. Ahora el reto del diseñador es que ese espacio obsoleto o caducado continúe vigente adaptándolo a la realidad actual del habitador sin perder su majestuosidad histórica.



Figura 3. Antropología del diseño.

El diseñador crea la realidad más cercana del habitador al crear la experiencia perceptual a partir del desarrollo de la atmósfera y el ambiente interior del espacio, debe entender el tiempo y el espacio para crear y ofrecer una propuesta exitosa al habitador.

El espacio es el reflejo de su ser y de su comunidad, como hemos hablado anteriormente, entender la comunidad, como el conjunto de personas que conviven en un espacio para un fin ya sea familiar, social, laboral, etcétera.

Los habitantes buscan la afinidad con su entorno es por ello que el espacio se convierte en parte de realidad, parte de una colectividad reflejada en una identidad, mediante las premisas espacio, lugar y memoria.

La identidad en el espacio arquitectónico se relaciona con la significación de este en relación a los habitantes. Cada espacio arquitectónico busca ser único e irreplicable, busca reflejar la personalidad de sus ocupantes, mediante la composición, la disposición de sus elementos, de los objetos, de las formas.

El espacio diseñado, se construye, se vive y adquiere simbolismo, por sí mismo tiene una identidad, desde su concepción tiene un destino de representar, de significar, de ser un instrumento apto para usarse, para experimentarse, busca un sentido en relación a su habitador.

Considerar el espacio real implica una reflexión sobre las maneras como se concibe la espacialidad, es decir, ser conscientes de la dimensión espacial de la existencia del habitador. Se describe primero como el trabajo que concierne a la percepción visual debido a que se utiliza el ojo para captar la limitación del espacio, enseguida se manifiesta una dualidad entre sujeto-objeto cuando el habitador traduce ese espacio percibido. La construcción espacial se recorre por lo alto y lo bajo, a diestra y siniestra, desde cerca o lejos, puede frenar la mirada creando también la duda espacial donde se cuestiona la delimitación, la designación, el sentido de pertenencia o el valor simbólico que se le otorga.

Conclusión

El espacio real es objetual pero también

es un fenómeno, además de ser percibido puede ser representado o reconstruido desde la capacidad histriónica del habitador, la memoria es entonces el proceso de abstracción que define la realidad espacial, su transformación da sentido a la existencia humana. Pero es importante reconocer que no sólo el espacio es la única figura que sirve para explicar los modos de vida del habitador, también se debe considerar la temporalidad.

Lo objetual es aprendido de diversas maneras en el diseño, lo instantáneo permite acercarse al espacio contenedor, evidente o real que funciona como lugar de representación del estilo de vida del habitador. El tiempo se muda y se fuga; antagónicamente el espacio real es atracción del comienzo de una dimensión vivencial y experiencial, crece en la medida en que se transforma a través de las diferentes acciones que en él se ejecutan.

La consciencia de la realidad, donde el habitador se encuentra en un estado de confort, es responsabilidad del arquitecto, de abrir al habitador, las infinitas posibilidades a nuevas formas de convivir, de vivir de sentir el espacio haciendo mano de la antropología como su mayor aliado.

La arquitectura es la sapiencia del espacio, el diseñador crea el espacio como contenedor de objetos, pero apoyados en la antropología le da sentido y valor a la vida cotidiana de los seres que lo habitan. El arquitecto dedicado al diseño de interiores, es capaz de comprender el espacio sistematizado por el habitador, siendo la arquitectura el lugar donde la teoría en que la cotidianeidad del habitador queda estrechamente enlazada con los objetos que son susceptibles de representación o referenciados a hechos o momentos simbólicos. El espacio real

junto con el diseño sirve para dibujar la historia de vida del habitador.

Bibliografía

MARTÍN CASTILLEJOS, Ana María (2014): "Invariantes arquitectónicas. Notas sobre una antropología del hábitat" [en línea]. En: Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural, vol. 6, núm. 2, pp. 191-196. En: <http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen06-2/resenas05.htm>. ISSN: 1989-4015

ORBERG-SCHULZ, Christian (1975): Existencia espacio y arquitectura. Barcelona: Blume.

NORBERG-SCHULZ, Christian (1979): Intenciones en arquitectura. Barcelona: Gustavo Gili.

DECASTRO, A., GARCIA, G., & RODRIGUEZ, I. (2011). La dimensión corporal desde el enfoque fenomenológico-existencial. Psicología desde el Caribe, 122-148.

GIGLIA, A. (2012). El habitar y la cultura. Mexico, D.F.: Siglo XXI.

TERRAZA, H., RUBIO BLANCO, D., & VERA, F. (2016). De ciudades emergentes a ciudades sostenibles.

GARCIA NOFUENTES, J. F. y MARTÍNEZ RAMOS e IRUELA, R. (2019). Paradigma Esencia- Temporalidad. Lo que la arquitectura del tabaco deja entrever. Estoa, Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca, 8(15), 79-93. doi:10.18537/est.v008.n015.a0

SANCHEZ BAJO, J., & CAMPOS SOTELO, P. (2018, May). Identidad, lugar y arquitectura. Reflexiones en torno a la relevancia de la mutua interacción en la construcción del espacio. In International Conference Architectonics Network: Mind, Land and Society, Barcelona, 29-31 May, 1 June 2018: Final papers. GIRAS. Universitat Politècnica de Catalunya.

DEL CARMEN VILCHIS, L. (2017). El holismo, uno más de los sustentos metodológicos del diseño. Revista Digital Universitaria, 14(8).